Domingo 4 de Agosto de 1878 — BUENOS AIRES — Año XVI. — 813

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « m.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

A NUESTROS SUSCRITORES EN TUCUMAN

Como hasta la fecha el ex-agente de este periódico, en Tucuman, no ha rendido ninguna cuentá de las suscriciones á su cargo desde 1º de Octubre de 1877 hasta 1º de Mayo de 1878, suplicamos á los suscritores que deban algunas mensualidades se sirvan remitir su importe á los Señores Garnaud Hnos., actualmente agentes del Mosquito en Tucuman.

Un servidor infiel

No hay cosa mas curiosa que la conducta del Telégrafo Nacional en estos últimos dias.

Todo el mundo tiene noticias excepto el Gobierno que no sabe nada.

No hay persona que no reciba por el hilo eléctrico noticias de la provincia en ebulicion; solo el Gobierno Nacional tiene que buscar en los diarios los que le han pasado delante de la nariz.

El Gobierno Nacional se parece á aquella vieja ciega cuya hija hacia delante de ella el telégrafo de amor con un jóven soldado sin que ella lo viera y que decia despues: «Mi hija es un ángel de candor, nunca habla con ningun mozo.»

Hablar, nó! pero.... obras son amores.

Esa situacion del Gobierno es algo bochornosa.

Si no fuere el respecto de convencion y ese decoro que obliga á uno á esperar que está solo para destornillarse de risa, habria con que hacer un articulo jocoso con la situacion del Gobierno Nacional, que se queda del todo pasmado, al ver en todos los periódicos noticias telegráficas del teatro de la revuelta y que es él el único para quien todo eso es oscuro como una botella de tinta.

Es el Señor Laspiur sobre todo que hace una rara figura.

A pesar de la calma que todo el mundo le reconoce, me figuro que cada mañana al leer las noticias que pululan en los diarios sin que él sepa oficialmente la menor cosa, debe pegar brincos como un atun.

Tambien, confesemos que su posicion es desagradable.

El es que paga ó manda pagar el telégrafo Nacional, y este establecimiento presta sus servicios á todo el mundo menos á él.

Y si le fuera posible, todavia, ir á preguntar cada dia á las personas mas favorecidas que el lo que hay de nuevo, con eso se remediaria á medias la casa, pero no lo puede hacer, el decoro, la dignidad, el justo orgullo del rango elevado que ocupa no le permite hacer como aquellos vecinos parásitos que so pretexto de relaciones de buen vecindario se van cada mañana en casa del almacenero ó del tendero de la esquina so pretexto de tomar noticias de su salud, pero no es mas en realidad para leer el diario de ojito.

¡Cómo ha de estar contrariado por haberse dejado tentar!

Cuánta razon tenia cuando decia que él no estaba para estas cosas, que su sitio estaba en su sillon magistral; que ahí hacia buena y respetable figura; que conocia bien su negocio y que no queria hacer como el peluquero poeta á quien Voltaire aconsejaba de limitarse á hacer pelucas.

No hubo medio de resistir; tantas insistencias, obsesiones y tentaciones emplearon para con él, tanto hicieron reflejar ante sus ojos la perspectiva de hacerse un gran nombre sirviendo a su país, que por fin cedió y consintió en zamparse en la camisa de once varas.

El respetable magistrado, el íntegro legista, el juez imparcial y sábio, se ha convertido en un estornillo atolondrado que revolotea sin tino y se golpea la cabeza contra los árboles del bosque.

Esa figura digna y pura se ha vuelto grotesca y ridícula.

Y la tristeza mayor para él en todo eso es no poder largar la cartera sin añadir un ridículo mas á los que le ha conquistado su nueva posicion. Una renuncia seria un nuevo bochorno; lo que hubierá sido bueno era persistir en el rechazo de las propuestas.

Mientras tanto el telégrafo del Estado presta sus servicios á los actores de ambos partidos en la lucha de Corrientes y á sus amigos de por acá y espera que las cosas se hayan concluido para volver á hacer su oficio de administracion nacional diciendo al Gobierno de vez en cuando: «Nada de nuevo por aquí».

Las noticias pasan por encima de la cabeza del ministro que levanta la cabeza con aire impaciente é intrigado, cierra los puños, aprieta los lábios y mira el hilo socarron y misterioso como para decirle: «Habla pues, ó te corto! esclavo rebelde é ingrato que no tienes secretos sinó para mi!»

Navegacion entre dos aguas

I.

Un muchacho: — ¡Boletin de la *Naciooooon*! últimas noticias de Corienteees! Telégrama de hoooy. Un peso!

Otro muchacho: — Boleti.... é Nacioná! Noticia e Coienteeee! Telegama de hoooy!

Primer muchacho: — Toma de Corrientes por el pueblo armado! triunfo de la legalidad contra el fraude! Un peso!.... Boletin de *La Nacion*.

Segundo muchacho: Boleti é Nacioná tiunfo e la ley echaso e los evolucionaios?.... Un peso.

Don Juan; — Psst! Psst!

Los dos muchachos, corriendo hácia Don Juan: A mi ¡señor! á mi! Este es el bueno! á mi señor!

Primer muchacho: — A mi señor, el de *La Nacion*, es el mejor!

Segundo muchacho: Mentia señó! este é bueno e de *Nacioná*....

Don Juan sonriendo: Los dos son buenos; denme tres cada uno.

Primer muchacho: No, señor; seis á mi solo, señor, se los doy por cinco pesos, son de *La Nacion*.

Segundo muchacho: — A mi señó... e *Nacioná*.... por seis peso é doy siete.

Los dos muchachos insultándose: Ladron! canalla!... facineroso! Hijo de perro.

(El primer muchacho escupe á la cara del otro, que le muerde la oreja).

Don Juan separándolos: — Eh!... basta pícaros! Vaya una semilla para Patagones!... Denme tres cada uno y sin replicar.

Primer muchacho: Tome, señor; ahí van tres.

Segundo muchacho: Ahi tiene señó, té; son té peso. Gacia ¿No me da oto pesito pa mi?

II.

Don Juan «Cómo va Don Diego?

Don Diego: — Qué quiere? como viejo; no tan bueno como Vd., pero....

Don Juan: — No digo, Vd. tiene una salud de buey. No necesita nada de mi.

Don Diego: — Oh! estos corredores! siempre lo vienen á tentar á uno.

Don Juan: Yo no soy tan diablo para tentar á nadie. Vengo á ver si tiene alguna órden que darme, nada mas.

Don Diego: — Es decir que viene á invitarme á jugar en la Bolsa?

Don Juan: — ¿Yó? cuándo le he aconsejado de jugar? al contrario, varias veces me ha oido decir que es un vicio peligroso. Nunca juego un peso por mi cuenta yo. Pero sé que Vd. cede un poco á la tentacion y vengo á pedirle la preferencia; tanto vale que yo me gane la comisioncita como cualquier otro.

Don Diego; — Ya sé! ya sé! ¿Y qué hace el oro.

Don Juan: — Sube.

Don Diego: — ¿Y por qué? Hay noticias de Corrientes?

Don Juan: — No sé; no me ocupo de política. Tan es así que acabo de comprar un boletin maquinalmente y no lo he leido.

Don Diego: Un boletin? Vd. lo tiene? de que diario es.

Don Juan: No sé, no me he fijado, creo que lo he tirado en la calle.... á ver.... creo, que era de *La Nacion*.

Don Diego: — De *La Nacion*? y no lo encuentra?

Don Juan: — Sí aquí está: «Boletin de la....»

Don Diego arrancándole el Boletin: — A ver? Cayó Corrientes, Derqui en fuga, etc., etc.... Don Juan! eso es el triunfo del pueblo, de la opinion pública contra el fraude! Véndame 20,000 patacones para fin de mes.

Don Juan: — Cuidado.

Don Diego: Haga lo que le digo; el oro vá á bajar. Aquí tiene la órden.

(Don Juan se suena la nariz para disimular su gana de reir, toma la órden y se vá).

Al salir de la casa de don Diego, don Juan se vá á la de don Nepomuceno, luego á la de don Hilarion y en varias otras; mostrando á cada una de ellas un boletin de la *Nacion* ó del *Nacional* segun la opinion del cliente y el deseo que tiene el corredor de trabajar á la alza ó á la baja teniendo buen cuidado de repetir á cada uno de ellos al recibir la órden: — Yo no le aconsejo nada! haga V. lo que quiera! no vaya á decir despues que lo he empujado en mal camino!

De este modo se queda bien con todos, gana buenas comisiones con nacionalistas y autonomistas y hace su camino entre los partidos adversos como un pezcado entre dos aguas.

CARTA SOBRE LA EXPOSICION

POR EL REPORTER ESPECIAL DEL «MOSQUITO»

Paris, Julio 2 de 1878.

Sr. Director:

Si quisiera contarle todo lo que he visto, todas las sorpresas que he experimentado en esta Babilonia, seria cosa de no concluir. Estoy tan aturdido, tan abobado por la vida febriciente que llevo, que no sé por dónde principiar.

Dejo correr la pluma y cuento mis impresiones segun mis recuerdos, sin órden ni método.

Al llegar á Paris pregunté por un buen paradero y me mandaron al *Grand Hotel*, es una casa monumental; me preguntaron si queria un alojamiento de primera clase y contesté que si; fui muy bien servido, es verdad, pero la nota que me pasaron fué tan elevada que no me atrevo á cifrarla, y me fui mas que ligero á un establecimiento mas modesto que me indicó un paisano. En este gran hotel, el que quiere evita la pena de subir las escaleras: se pone en el ascensor que le sube á su piso; lo mismo para bajar.

El dia de mi salida del hotel me encontré en el ascensor con una señora sujeta al vértigo que quiso mirar abajo, y largando un grito tremendo se echó atrás y cayó medio desmayada encima de mi; pero al llegar abajo recobró el sentido, y viéndose literalmente en mis brazos, se enderezó con un movimiento de pudor ofendido y me pegó dos bofetadas, tratándome de insolente.

Es la única aventura mujeril que he tenido en Paris hasta ahora, pues no doy ese nombre á los vulgarisimos encuentros que concluyen en un mercado en que el comprador sale siempre engañado respecto á la calidad de la cosa vendida.

No puedo decirle cuáles son los productos expuestos mas notables y dignos de atencion, eso va en gustos y profesiones.

Lo que á mi me ha llamado mas la atencion es la seccion de máquinas ingeniosas que ahorran el trabajo manual del hombre. Máquinas para trasformar los cadáveres en gas; de modo que una familia desolada puede aprovechar los seres queridos que ha perdido y en lugar de llevarlos al cementerio en donde se los comen los gusanos, se alumbran varios dias con ellos, lo que perpetúa su memoria y añade un nuevo recuerdo á los que se tienen de su persona. Ejemplo!

—Este gas alumbra mal.

—¿Te acuerdas, papá qué luz hacia?

—Ya lo creo! un hombre de un espiritu brillante.

—Pobre papá!

Tambien he notado la máquina de hacer galantina; una nodriza alsaciense que se inclinaba encima del aparato en el momento en que yo tambien lo miraba, dejó caer adentro la criatura que llevaba y que salió un minuto despues al estado de fiambre. La nodriza llorosa reclamó á lo menos este vástago, para llevarlo á sus amos explicándoles su desgracia, pero el norte-americano dueño del aparato no quiso dárselo sino venderlo y la pobre alsaciense tuvo que pagar tres francos para traer á sus amos los restos comestibles de su ex heredero.

Tambien hay la máquina de hacer sombreros con cabello humano; un marido, preso de un acceso de locura, arrancó el rodete postizo de su mujer y lo presentó á la máquina que cinco minutos despues lo devolvió al estado de galera. La señora tuvo que volverse á su casa con un sombrero de hombre.

Lo mas perfeccionado que hay en Paris, es el robo: á mí, un individuo vecino de cuarto en el hotel, me pidió cambio de un billete de mil francos, al dia siguiente supe que era falso, busqué á mi vecino para devolvérselo pero habia dejado el hotel.

Anteayer he asistido á la fiesta nacional del 30 de Junio; qué fuegos artificiales! qué maravillas!

No olvidaré nunca! Ese dia será siempre gravado en mi memoria; tanto mas cuanto que al regreso al hotel me he apercibido que me habian quitado un magnífico cronómetro Breguet, que habia comprado la víspera y que me habia costado, con la cadena, trescientos cincuenta patacones.

Otra vez seré mas extenso.

Suyo—

Cándido Lapasta.

Para algo habian de servir

Hacen seis años que conocí á mi amigo Antonino. Era entonces un pobre estudiante en leyes. Habia obtado por la carrera del foro mas por respeto á la voluntad de su padre que por vocacion, el hubiera preferido la carrera de ingeniero, pero su padre hombre duro, avaro y poco comunicativo, no veia ninguna profesion tan bella como la de abogado.

Cuando su hijo le decia que le parecia mas noble y mas provechosa la carrera de la industria en la cual podia uno prestar valiosos servicios á su patria, el padre se enojaba lo trataba de zonzo, de visionario, de utopista y de poeta, que era para él el término de desprecio mas completo.

— Un ingeniero, le decia, es un hombre inútil, casi siempre pobre y que se arruina enriqueciendo á los demás; un abogado, por el contrario, si es un poco vivo y alerta hace su carrera en poco tiempo y tiene su buena fortuna á los treinta años. Eres un senador. Quiero que seas abogado, con la condicion de que harás tus estudios de derecho y te harás recibir doctor en leyes; mi proteccion no te faltará nunca; mientras que si te haces ingeniero, puedes desde ya, buscar tu vida como Dios te ayude, pero no cuentes con migo para darte un pedazo de pan; á mas te diré que si no sigues mi voluntad me acortarás la vida.

Esta última razon fué la que decidió á Antonio á acatar la voluntad de su padre y estudiar jurisprudencia.

Bien hizo de no contar para nada la proteccion paterna, pues, desde que principió sus estudios para doctor, el padre le dijo que le proporcionaria casa y comida, pero que en cuanto á lo demás, podia tratar de procurárselo, pues un muchacho de diez y ocho años, podia encontrar fuera de sus estudios y sin descuidarlos ganar con que costear sus gastos propios, vestirse, divertirse, andar paquete y hacer buena figura, sin contar con sus padres.

El pobre muchacho se resignó y principió valientemente sus estudios superiores, ganando á mas quinientos pesos por mes copiando documentos para un escribano, haciendo una que otra traduccion y llevando los libros de un sastre que le pagaba en ropa, á razon de trescientos pesos por mes.

Naturalmente, el pobre jóven no tenia nada que pudiera hacerlo confundir con un dandy.

Habia principiado sus estudios con bastante enfado, pero poco á pooo tomando gusto á los detalles que le hacian conocer las fases y la marcha de las civilizaciones sucesivas,

Cuando lo conocí era apasionado por el estudio de la economía política que hablaba mas directamente á su espíritu patriótioo y á sus instintos utilitarios.

Cuando fué recibido doctor y que mostró á su padre su diploma, el viejo avaro, fué tan contento al pensar que su hijo seria abogado, que á los dos dias se murió de pura satisfaccion.

Antonio lloró debidamente á su padre que lo habia tratado tan duramente siempre, pero hay naturalezas que no pueden ser rencorasas con sus padres y Antonio era una de esas naturalezas.

El viejo tendero que siempre lloraba miseria y se quejaba siempre de que el negocio no daba ni para pan dejaba á su hijo un millon de pesos papel.

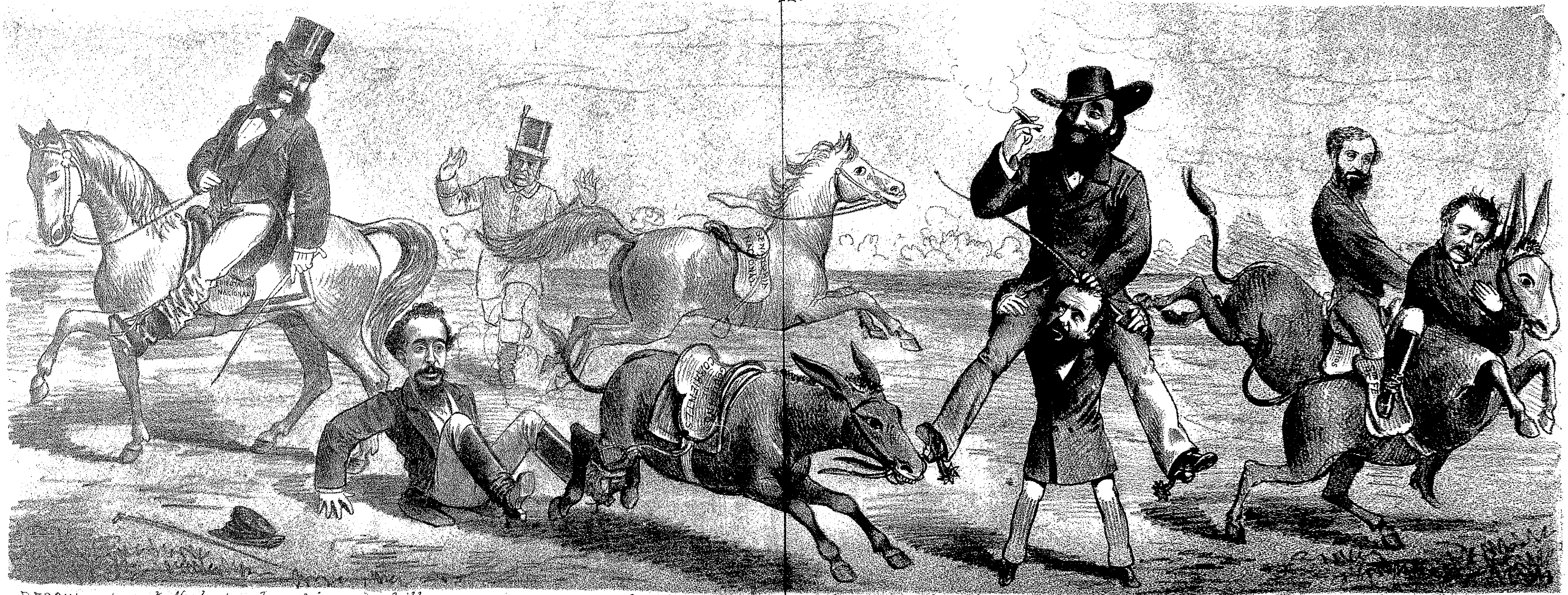
Antonio que no habia tenido nunca doscientos pesos juntos en el bolsillo, se prometió hacer buen uso de los fondos tan inesperados pue le caian como del cielo.

Fiel á su principio de fomento, se apresuró en colocar su capital en las sociedades anónimas que entonces se anunciaban con gran redoble de bombo y de *réclame*; tomó acciones de la Caja de Crédito de Montravel, del gas animal, del Banco Argentino, de la Popular y otras empresas de mismo porvenir.

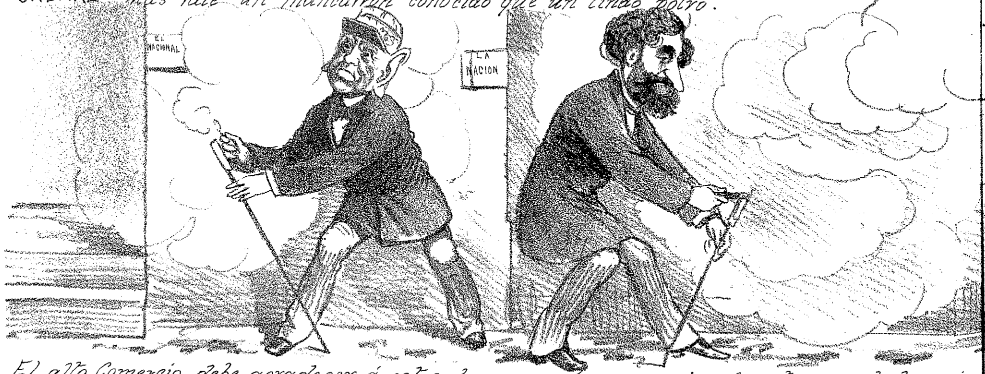
Nunca pensó en practicar el foro ni en abrir un

EL MOSQUITO

¡ POBRE DERQUI ! CAYO AL SUELO ENTRE DOS SILLAS !



DERQUI— ¡ Ingrato Nicolas ! me hace dejar un caballo manso con nueve años de vida para hacerme montar una mula vieja y corcobeadora ! no importa ; la he de domar !
NICOLAS— ¡ Ay ! que podré decir yo que ya estoy domado ... !
CABRAL— Mas vale un mancarron conocido que un lindo potro.



El alto Comercio debe agradecer á estos dos generales que ni saben tirar cohetes sin herir alguien.

—¡ Vayan al diablo todos con la Cuestion Corrientes
y, prefiero distraerme con un buen libro.

estudio de abogado sinó en buscar sociedades industriales ó financieras en donde pudiera colocar sus pesitos con ventaja para el porvenir del pais, se- gun su parecer.

El desengaño fué cruel.

Nunca pudo ni realizar sus acciones cuando vió que perdian la confianza del pueblo ó que él perdia la confianza en los administradores. Nunca supo lo que es palpar un dividendo, de modo que á los treinta años y despues de haberse casado con una jóven simpática, buena y un poco soñadora como él, se halla enteramente arruinado y viviendo de trabajos casuales en una quintita cerca de Almagro, única fortuna de su mujer.

El domingo pasado lo fué á ver, y como no pude menos de manifestarle la pena que me hacia verlo en tan precaria situacion, me contestó con una triste sonrisa:

— Y sin embargo, yo he gastada mas y hecho mas locuras en esta casita, he sacrificado mas para arreglarla á mi gusto, que el mas poderoso nabab de Buenos Aires.

— ¿ De veras ? dije yo mirando de reojo y con aire socarron los muebles mas que modestos de la habitacion.

— De veras ! contestó muy sério, y te lo voy á probar en el acto.

Y haciéndome señas de seguirlo me guió hácia el fondo de la casa ; abrió una puerta y me hizo penetrar en el cuarto de la sirvienta, todo empapelado con acciones de las sociedades fantásticas á quien habia confiado sus pesos en cambio de las litografias en papel satinados que veia pegados á las paredes. Acciones de la Caja de Crédito y del Banco Argentino habia servido para ese empapelamiento ; el cuartito de baños estaba empapelado con acciones y bonos de la Popular y el gabinete reservado que me hizo visitar tambien tenia las paredes cubiertas de certificados del Banco Argentino.

— Vd. me tomará por un loco ? dijo señalándome las paredes de ese sitio privado cubierto asi de papel que habia costado tan caro.

—Al contrario ! le contesto rosando con la mano unos cuantos bonos certificadcs de misma clase ensartados en un gancho de alambre ; me parece que es Vd. el único que haya tenido la buena idea de utilizar en algo este papel que blanco valia algo y que ahora no sirve..... sinó para el destino que le dá Vd.

La golosina de Pedrito

El Doctor Don Manuel Purgante habia recetado una lavativa á Pedrito. Ese jóven de seis años de edad era el primogénito del Señor Don Cristóbal Veleta, miembro de la Municipalidad de una ciudad de la provincia — cuyo nombre importa poco á esta narracion.

Se mandaron buscar en casa del boticarío las cosas necesarias, y la señora de Veleta fué á vigilar en la cocina la buena composicion del remedio prescrito.

— ¡ Ah, ah ! dijo Den Cristóbal, pellizcando con alegria la mejilla derecha de su hijo mayor, pues se va á dar una lavativa á Pedrito, una buena pequeña lavativa.

— Si, sí, dijo el tio Gregorio, pellizcando tambien alegremente la mejilla izquierda del niño, una linda lavativita.

El tio Gregorio era un viejo soltero que fué en otro tiempo empleado en la cabranza de los impuestos, y que ahora solicita el grado de edecan del general Sarmiento ó del almirante Solier, viviendo mientras con tanta calma y serenidad como un bello dia de otoño en casa de su cuñado el edil Don Cristóbal.

— Una agradable lavativilla para Pedrito, y llena de buenas cosas, decia el padre.

— Una dulce lavativita, y Pedrito será muy dócil, decia el tio.

— Como un hombre continuaba Don Cristóbal.

— Como un ángel, añadia el futuro edecan.

Pedrito no tenia la mínima nocion de la lavativa, porque hasta aquel momento él no habia oido hablar de ningun objeto de esa especie, pero comprendiendo que se preparaba á darle alguna cosa buena, manifesto una alegria ruidosa, mostrando una gran impaciencia para tener su lavativa en el acto. Sin embargo, como él no sabia de fijo en qne categoria de golosinas habia de colocar esta cosa desconocida, queria ilustrarse y saber si el remedio pertenecia á la numerosa familia de los confites ó á la division de los jarabes, ó á la seccion de las tortas ó á la parroquia de los pastelitos, y preguntó :

— ¿ Qué cosa es una lavativa, dime papá ? ¿ es bueno, dime mi tio Gregorio ?

— Es para poner en este vientrazo dijo el padre, indicando con su dedo el vientre del niño.

— Yu lo creo, que es bueno, y muy bueuo decia tambien el ex-cobrador.

— ¿ Dime, papá ? ¿ podré yo comerla ?

— Nó, hijo mio, eso no se come.

— ¿ Pues papá ? ¿ entónces se bebe ?

— Eso se traga sin mascar.

— ¿ Y con qué cosas se hace, la lavativa, dime, mi tio Gregorio ?

— Con muchas cosas buenas.

Sobre esto, Pedrito aplaudió, pateó, tomó el cielo con las manos abriendo unos ojos extraordinariamente hambrientos, y repitiendo con delicia :

— ¡ Tendré la lavativa! Es muy bueno, papá lo ha dicho y tambien mi tio Gregorio. Me gusta la lavativa y quiero que me den mucho, mucho, porque me gusta mucho ?

Como su deseo de tener esta golosina crecia de mas en mas, se tuvo mucho trabajo en darle á comprender que era menester al menos el tiempo de hacerla ; por lo demás estaria tan buena que toda la gente quizás querria probarla.

Al punto, dijo el niño :

— Dime, papá, ¿ mi hermano Atanasito, tendrá él tambien lavativa ?

— No, no, no. La lavativa es por entero para Pedrito. Atanasito no tendrá.

El niño Atanasito, jóven de dos años y medio de edad, estando ocupado en un rincon de la sala en quebrar con mucha conciencia la última pierna de una polichinela ya privada de uno de sus brazos, oyendo que no tendria parte de la lavativa de su hermano, abandonó su polichinela y dió voces como un diablo, que él tambien queria y que le gustaba mucho entretejiendo sus gritos con lágrimas tan abundantes que su padre le prometió lavativa como á su hermano mayor.

Finalmente aparece la criada con una gran taza humeante, escoltada de la señora de Veleta quien lleva una caja de lata de color verde. Entonces el padre se prepara á desnudar á Pedrito quien pregunta el motivo de su accion. Se le responde que ahora lo conocerá.

Su madre abre la caja verde y toma un largo tubo de goma ; la criada echa el contenido de la taza en la caja ; Don Gregorio ciñe su talle con un gran delantal, pues es él que está encargado de la maniobra. Todos esos movimientos sugieren una perturbacion patente en el ánimo de Pedrito que preguata lo que se vá á hacer.

—Vas á verlo, mi querido, dice el padre.

—Vas á verlo, hijito mio, dice la madre.

—Vas á verlo, mi palemite, dice Gregorio.

Durante este tiempo, Atanasito habia vuelto á su rincon y daba tormentos de mejor á mejor á su polichinela, que en breve no tuvo ninguna semejanza con las polichinelas del mundo exterior, y al cual, para añadir á su suplicio, estaba repitiendo:

—Tú eres malo, no tendrás lavativa, pero Atanasito tendrá de ella.

Cuando Pedrito no tuvo mas que su camisa :

—¡Vuelve la espalda! dice el tio Gregorio.

—¿Por qué? decia el otro, mas y mas inquieto.

—Vas á verlo. ¡Vuelve tú las espaldas!

Pedrito iba ciertamente á hacer reflexion, que mirar con sus espaldas era un modo singular de ver, cuando él se apercibió que se levantaba la camisa.

— Bájate, dijo el tio Gregorio..... Mas..... Todavia mas.... Mira, ponte como tu papá.... ¡ya, ya! muy bien.... Ahora no nos movamos.

Pedrito queria saber al fin lo que se hacia detrás de él. Pero al momento lo adivinó, ó por decir mejor, lo sintió, lo entendió del modo mas claro, mas completo, mas inteligible, pues el tio Gregorio ha hecho la maniobra tan diestramente, que ha dado en el hilo y el mecanismo del instrumento empieza á hacer su oficio. Pero Pedrito menea los piés, aulla, gesticula, resiste tan furiosamente, que se arranca finalmente de las manos que le detienen, y la operacion apenas empezadá está interrumpida.

No obteniendo nada con la supercheria ni la violencia, se ensaya á hacer uso de las palabras dulces para determinar el niño á someterse á la operacion ; pero no obstante los requiebros de su mamá y de su papá, responde nó, siempre nó, mil veces nó, y eso en tono tan decido, que no se puede obtener una buena conclusion. Gregorio no pierde la ocasion de amenazarle de un gran número de penas horribles que podrian hacer temblar de miedo á la humanidad, si él no quiere resolverse á tomar la lavativa con gentileza : el niño está insensible á las amenazas como á las caricias, y viendo á su tio haciendo el gesto de asirle, se echa por la escalera, que baja á todo galope, aullando como un demonio en una pila de agua bendita, y se escapa á la calle, aterrando á una vieja que salia de casa de un redactor de la *América del Sud*, sin inquietarse sobre la extrema ligereza de su vestido, únicamente preocupado de esto : poner la mayor distancia posible entre él y la máquina que el lector conoce.

Toda la gente le habia seguido; Atanasito habia quedado solo en la sala con el instrumento abandonado en el suelo por el tio Gregorio. El niñito considera el momento como favorable y acércase á la jeringa con una sonrisa de satisfaccion, como tienen en caso semejante todos los niños, cuando piensan en comer algunas golosinas.

¡Horror! cuando se vuelve á entrar en la sala, despues de haber alcanzado al prófugo, se ve Atanasito sentado cómodamente en la alfombra, habiendo metido el tubo de gomo en la boca y bebiendo por ese conducto el contenido de la caja.

El tio Gregorio le quita el instrumento, lo que ocasiona otra vez de parte del chiquilin una nueva explosion de gritos y de pataleos que no cesaron sino con la promesa, dicha y hecha de la aparicion de una gran rebanada de pan con dulce. En cuanto á Pedrito, pareció inútil preparar una pocion hidráulica ; la conmocion le habia radicalmente curado.

TEATROS

COLON

Compañía lírica italiana.— Debut de la compañía hoy sábado 3 de agosto con la ópera en 4 actos del maestro Verdi, «El Trovador».

A las 8 en punto.

VARIÉTÉS

Administration de M. Louis Coeljelin.— Mercredi 7 août 1878, irrévocablement, réouverture. — Début de la nouvelle Compagnie composée de : Mlles Jeanne-Andrée, Marie Lespagne, Masson, Desroches, Clotilde, Félicie, Marguerite, MM. Roger, Rosier, Etienne, Léon, Forlet, Richard, etc.— Brillante reprise de «Les Brigands», opéra-bouffe en 3 actes à grand spectacle. — Le bureau sera ouvert tous les jours à partir de dimanche, de midi à 4 heures du soir.—Prochainement les «Cloches de Corneville» opéra-bouffe en 3 actes.—Entrée générale 15 $.

CIRCO ARENA

Nueva empresa.— COTTRELLY-HADWIN-WILLIAMS, union de las dos compañias ecuestres.—Buenos Aires, Circo Arena. — Montevideo, Circo 18 de Julio. — Hoy Sábado 3 de Agosto, gran funcion de novedades por todos los artistas.— Por octava vez en Buenos Aires, «La fiesta de las Linternas» ó sea «Una noche en Pekin».

RINK COLISEUM
318, Parque, 318

Nuevo sistema de patines con privilegio del Superior Gobierno Nacional. — Entrada todas las noches desde las 7 ½ hasta las 10 ½, id. todos los dias desde las 2 hasta las 5.

SALONES DE VARIEDADES
(Corrientes 294, altos)

Grandioso Espectáculo

EXPOSICION PERMANENTE.

Del modelo al natural representando el puerto, boulevares, y ensanche de la ciudad, que una empresa particular se propone construir en Buenos Aires.

El modelo mide 50 varas de largo por 12 de ancho, y están en él representados el puerto entero con sus paseos, murallas, buques, calles, plazas, teatros, hospitales, iglesias, palacios, jardines, boulevares, (altos y subterráneos) mercados y multitud de objetos que seria largo enumerar.

Los edificios todos han sido construidos imitando el natural, sin que les falte el mas mínimo detalle y guardando las proporciones de la escala bajo la cual ha sido construido.

Dicho modelo estará iluminado por mas de 300 luces de gas.

El producto líquido de esta exposicion se destina á las diversas sociedades de Beneficencia de esta capital.

Horas de exposicion de 7 á 10 de la noche.

AVISOS

AL COMERCIO
GRAN GUIA GENERAL COMERCIAL
DE LA
República Argentina

Prevenimos á los comerciantes que uno de los puntos donde se vende esta publicacion es en la Bolsa de Cormercio, pidiéndola al portero Pedro Corti.

Esta obra contiene además un mapa general de toda la República y 14 mapas parciales de todas las provincias, leyes provinciales, nacionales, direcciones de Buenos Aires por apellidos, calles y profesiones, direcciones de los pueblos de campaña, idem de las provincias argentinas.

A los sastres, confiteros, restaurants, industriales, abogados, etc., etc., interesa la obra anunciada.

Se vende por mayor y menor San Martin 33, Escritorio 23-25. Precio 100 $, encuadernada 120.

A los libreros, precio convencional de 25 ejemplares para arriba.

OJO ! OJO ! OJO !
PRECAVERSE DE VILES Y NOCIVAS FALSIFICACIONES

Me permito, respetuosamente avisar al público de la República Argentina, que se fabrican en **Nueva York** y otras partes, *grandes cantidades de espurias y muy nocivas imitaciones de mis Píldoras y Ungüento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios pocos escrupulosos*, que obtienen estas composiciones despreciables á precios ínfimos y las expenden al público como mis legítimos medicamentos.

Los fabricantes de estas viles imitaciones, para encubrir de un modo ladino el fraude que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso, en que advierten al público que debe precaverse de falsificaciones, mientras que *sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones* que pretenden denunciar.

No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna parte de los *Estados Unidos de América*, á fin de impedir que los falsificadores puedan obtener mis facturas ; por consiguiente, *cualquiera Píldoras y Ungüento, llevando el nombre de Holloway y procedentes del citado pais*, son pérfidos engaños que se hacen al público.

Mis legítimos medicamentos únicamente se elaboran en mi establecimiento No. 533, Oxford Street, Lóndres, y el *timbre del gobierno británico* siempre va unido á cada bote ó caja de los mismos.

Apelo, pues, muy encarecidamente al *clero*, á las *madres de familia y otras señoras*, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este fraude.

Aprovechando esta ocasion para ofrecer al público de la República Argentina, las consideraciones de mi mas profundo respeto, tengo el honor de suscribirme,

Su obsecuente servidor,

TOMAS HOLLOWAY.

No. 533, Oxford Street,
Lóndres, 1º de Mayo, 1878.

SOMBREROS
FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSE
Esquina Cuyo y Suipacha

Sombrero de PERISSE

Sombrero que no es de PERISSE

Nuevo y gran Surtido
DE SOMBREROS
DE TODAS CLASES
por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos los bolsillos.

NOTA. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos los pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS
Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

COLECCION
DEL
MOSQUITO
Año 1877

Un tomo encuadernacion media pasta

Precio .... **$ 150**

En venta en la oficina de este periódico ; calle Tucuman, 143 (*altos*)

M. MENDEZ DE ANDÉS
214, RIVADAVIA, 216